

DRACONTOS

JAVIER PELÁEZ
500 AÑOS
DE FRÍO

LA GRAN AVENTURA DEL ÁRTICO



CRÍTICA

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Descripción verídica y perfecta de los viajes...

Dedicatoria

Prólogo. Un trineo hacia lo desconocido

1. Inicios

2. Mapas

3. Pioneros

4. Hudson

5. Discovery

6. Trafalgar

7. Franklin

8. Búsqueda

9. Americanos

10. Nordeste

11. Greely

12. Noroeste

13. Carrera

14. Norte

15. Final

Referencias y bibliografía

Agradecimientos
Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de
la lectura

**¡Regístrate y accede a con-
tenidos exclusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

Cuando pensamos en las expediciones más importantes de la historia, frecuentemente olvidamos la conquista del Ártico, pero durante más de cinco siglos, incontables barcos y marinos se han adentrado en sus gélidas aguas en busca de tierras desconocidas o rutas más rápidas para el comercio. Pocas de aquellas expediciones consiguieron sus objetivos; los más afortunados regresaron a casa con las manos vacías, otros se quedaron allí para siempre.

La historia del Ártico es una historia de aventuras. Durante estos *500 años de frío*, los exploradores han afrontado con valentía el mayor desafío que ofrece nuestro planeta: aislados durante meses en completa oscuridad, haciendo frente a las condiciones climáticas más extremas y sintiendo una soledad difícilmente imaginable en nuestros días de redes sociales y telecomunicaciones.

500 años de frío

La gran aventura del Ártico

Javier Peláez

CRÍTICA
BARCELONA

**DESCRIPCIÓN VERÍDICA Y PERFECTA
DE LOS VIAJES, TAN
EXTRAÑOS Y MARAVILLOSOS
COMO JAMÁS SE OYERAN OTROS
IGUAL ANTES O DESPUÉS,
REALIZADOS EN CIENTOS DE AÑOS SUCESIVOS
POR BARCOS DE HOLANDA Y ZELANDA A LAS
COSTAS DE NORUEGA, MOSCOVIA Y TARTARIA
HACIA LOS REINOS DE INDIA Y CHINA, DANDO
CUENTA DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE LOS
ESTRECHOS DE WIEGATES, NUEVA ZEMBLA Y
DEL TERRITORIO SITUADO BAJO LOS 80 GRADOS
NORTE, EL CUAL SE CREE ES GROENLANDIA,
DONDE JAMÁS ESTUVO HOMBRE ALGUNO. CON
LOS HAMBRIENTOS OSOS Y OTROS MONSTRUOS
DEL MAR, Y EL FRÍO INSOPORTABLE Y EXTREMO
QUE SE ENCUENTRA EN AQUELLOS LUGARES.
Y COMO EN AQUELLOS VIAJES LOS BARCOS
QUEDARON APRISIONADOS POR LOS HIELOS,
LOS HOMBRES SE VIERON OBLIGADOS A
CONSTRUIR CASAS EN EL FRÍO Y DESIERTO
ÁRTICO DONDE PASARON JUNTOS EXTREMA
MISERIA, Y COMO DESPUÉS DE ESTO, PARA SALVAR SUS
VIDAS, MUCHOS HUBIERON DE NAVEGAR CIENTOS DE
MILLAS, EN PEQUEÑOS BOTES ABIERTOS POR LOS GRANDES
MARES CON GRANDÍSIMO PELIGRO, EXTREMO ESFUERZO,
INDECIBLES DIFICULTADES Y MUCHA HAMBRE.**

Para Tere y Francisco

Prólogo

Un trineo hacia lo desconocido

Desde la comodidad de nuestros hogares es difícil imaginar la cantidad de esfuerzos y sufrimientos que supuso la exploración del Ártico. En parte porque las expediciones se sucedieron a lo largo de varios siglos y tuvieron decenas de protagonistas. Una forma de visualizar aquella odisea es alinear en nuestra imaginación los más de 200 barcos y 2.000 personas que se perdieron durante casi cinco siglos. Si los colocáramos uno detrás de otro, los esqueletos de las embarcaciones se extenderían en una línea de más de 20 kilómetros y la fila de muertos ocuparía otros 5.000 metros de costa. En nuestra lúgubre playa imaginaria yacerían los cuerpos del infortunado Franklin y el del victorioso Amundsen, junto a todos aquellos a los que se tragaron los hielos en distintas circunstancias. La imagen nos ayudaría a hacernos una idea más exacta de lo que supuso aquel goteo de pérdidas humanas y materiales, y la pregunta a la que nos conduciría semejante visión sería la que otros se han hecho muchas veces: ¿para qué tanto esfuerzo y sufrimiento?

Cuando se habla de este tipo de aventuras es frecuente citar las palabras de Edmund Hillary, quien aseguró que ha-

bía subido hasta la cima del Everest simplemente «porque estaba ahí». La respuesta es divertida, y describe nuestra pasión por explorar, pero no explica nada sobre los verdaderos motivos por los que se pone en marcha una expedición hacia lo desconocido. Uno no llena un barco con provisiones para varios meses y arriesga su vida y la de sus compañeros solo porque hay un hueco en los mapas. El polo norte siempre «estuvo allí» y durante la mayor parte de la historia nadie quiso adentrarse en su busca. Y cuando alguno penetró en las latitudes hiperbóreas, como el intrépido Piteas, lo tomaron por un mentiroso o un loco y se olvidaron de sus hallazgos por muchas generaciones.

Los motivos para aventurarse en tierras boreales fueron llegando poco a poco. Hubo un momento en que la posibilidad de atajar por el norte en el camino hacia tierras lejanas supuso una ventaja comercial. Después de las razones económicas llegaron las causas patrióticas, el orgullo nacional, las apuestas de los periódicos para vender más ejemplares y la tentación de anotar un nombre en los libros de historia. Y con ellos las mentiras y los espejismos, pero también los actos heroicos y las campañas de rescate en los que la espiral de la muerte blanca se cobraba nuevas víctimas. Durante todo aquel tiempo, el punto más al norte del globo nunca fue un lugar físico real, pues no hay un sitio en el que colocar una bandera y al que regresar al año siguiente; el lugar está cubierto de agua que se hiela y se desliza constantemente. Tampoco hay nada de valor allí, ninguna mina de metales preciosos, ni una isla imantada como la *Rupes Nigra* que imaginaron los antiguos, ni tampoco la misteriosa *Thule* donde se acababan la tierra, el mar y el aire. Simplemente era un lugar intangible, una idea a la que encaramarse, como un Everest planetario cuya conquista significaba mucho más que alcanzar un territorio.

Este libro es el mejor resumen posible de aquella carre-

ra por conquistar el norte. Todos hemos leído alguna vez anécdotas y episodios sueltos de aquella aventura, pero es raro tener una idea global sobre lo que supuso. Y eso es precisamente lo que nos ofrece Javier Peláez en *500 años de frío*. Con la maestría de un gran contador de historias, su autor nos dibuja una visión panorámica de la carrera polar y la salpica de datos y detalles inéditos, extraídos de los diarios de los exploradores y los libros originales que atesora celosamente desde hace años. Sus páginas son como un exclusivo pasaje a lo desconocido, un asiento en primera fila para vivir con sus protagonistas algunas de las hazañas más extremas e inverosímiles de la historia humana. Antes de que se quiera dar cuenta, el lector estará cruzando los paisajes helados en busca de una de esas ideas que hacen arder las mentes de los hombres. Y ya no podrá bajarse del trineo.

ANTONIO MARTÍNEZ RON
Madrid, 31 de mayo de 2019

1

Inicios

Cuenta la tradición marinera de los siglos XVIII y XIX que, entre los oficiales a bordo de aquellos navíos, existía un pequeño privilegio después de las comidas. Todavía en nuestros días, en algunos barcos, se mantiene esta vieja costumbre que decía que si un marinero había cruzado el cabo de Hornos obtenía el derecho de poner una pierna encima de la mesa después de la cena. Era un gesto de respeto teniendo en cuenta la dureza de esos mares. La tradición no termina ahí, si el marinero había navegado además por las peligrosas aguas del océano Ártico, entonces podía colocar las dos piernas encima de la mesa después de cenar. *500 años de frío, la gran aventura del Ártico* es una obra sobre la conquista polar que tiene como protagonistas a aquellos hombres que se ganaron el derecho a poner las dos piernas encima de la mesa.

El título hace referencia a la carrera, lenta y en ocasiones agónica, del ser humano en su conquista del lugar más inhóspito del planeta. En 1497, apenas cinco años después de que Cristóbal Colón arribase a las costas del Nuevo

Mundo, ya podemos contar las aventuras de un pionero polar en las gélidas regiones árticas de Terranova. Aún necesitaríamos quinientos años más para poder dominar los inaccesibles 90° N.

Este es propiamente un libro de aventuras, una palabra tan frecuente en la actualidad que ha perdido gran parte de su verdadero significado. En 2014, durante la celebración de unas jornadas científicas en Tenerife, tuve la ocasión de conversar con Walter Cunningham, piloto del Apolo 7, la primera misión tripulada del programa lunar estadounidense. El astronauta enumeró los tres elementos que son necesarios para considerar cualquier empresa como una aventura:

1. Debe suponer un avance en el conocimiento humano.
2. Debe implicar un serio riesgo para la vida.
3. Debe tener un final incierto.

En ese sentido, las historias relatadas en estas páginas son, por tanto, aventuras. En todas ellas se buscó adquirir conocimientos útiles para la época, los exploradores que partieron hacia el Ártico se jugaban verdaderamente el pellejo y en ningún caso sabían cuál sería el final de su odisea. Un ejemplo que ilustra a la perfección este concepto de aventura se encuentra en el título completo del relato que escribió uno de los primeros conquistadores polares, el holandés Gerrit de Veer, durante el invierno de 1596 y 1597. De Veer era un mariner, y carpintero, en la última expedición comandada por el gran explorador neerlandés Willem Barents, cuyos hallazgos le valieron el honor de bautizar todo un mar. Barents realizó tres viajes, y afortunadamente se ha conservado el relato que su carpintero y oficial Gerrit de Veer escribió durante el último de ellos. El título de aquel libro era el siguiente:

Descripción verídica y perfecta de los viajes, tan extraños y maravillosos como jamás se oyeran otros igual antes o después, realizados en cientos de años sucesivos por barcos de Holanda y Zelanda a las costas norte de Noruega, Moscovia y Tartaria hacia los reinos de India y China, dando cuenta de los descubrimientos de los estrechos de Wiegates, Nueva Zembla y del territorio situado bajo los 80° Norte, el cual se cree es Groenlandia, donde jamás estuvo hombre alguno. Con los hambrientos osos y otros monstruos del mar, y el frío insoportable y extremo que se encuentra en aquellos lugares. Y como en aquellos viajes los barcos quedaron aprisionados por los hielos, los hombres se vieron obligados a construir casas en el frío y desierto país de Nueva Zembla donde pasaron juntos extrema miseria, y como después de esto, para salvar sus vidas, hubieron de navegar por más de 350 millas holandesas, que son más de mil millas inglesas, en pequeños botes abiertos por los grandes mares con grandísimo peligro, extremo esfuerzo, indecibles dificultades y mucha hambre.

Este extenso título del siglo XVI ofrece una visión certera y precisa de lo que ha significado toda la exploración polar hasta bien entrados nuestros días. Expediciones que quedaban atrapadas por el hielo durante años, que encaraban las condiciones climáticas más extremas del planeta con un material casi neolítico, sin apenas comida y con una ropa de abrigo ridícula. En la mayoría de las ocasiones se hundía el barco, y los marineros quedaban aislados, perdidos en la inmensidad blanca, flotando sobre una fina costra de hielo de apenas unos metros de grosor que sostenía, frágilmente bajo sus pies, un profundo océano gélido y aguas que matan a un hombre en minutos. El Ártico se ha tragado cientos de barcos, dejando a sus tripulantes en total oscuridad: el invierno en esas latitudes cubre de negro el mundo, durante seis meses, con temperaturas que a menudo superan los 60 °C bajo cero. En ocasiones conseguían levantar, a duras penas, un endeble refugio con lo que tenían a mano, recogiendo los escasos víveres, cuerdas y útiles del barco antes de que la imparable banquisa aplastara el endeble casco y se perdiera todo en el océano. Docenas de hombres, apelonados y hacinados durante años, refugiados bajo las maderas y los botes salvavidas que habían sacado